

El Cristo de Hose

El Nacional, 1956-12-03.

Nicolás Alberto Pinedo, un aragüeño de 45 años que vive "desde hace mucho tiempo" en Anzoátegui, ha recuperado el habla después de 21 años largos de mudez. La noticia está en los periódicos.

Cuenta Pinedo que llevaba 21 años sin poder hablar y más de 10.000 bolívares gastados en médicos y boticas cuando hace unos días se arrodilló y rezó frente a la imagen del Cristo de Hose, entre Píritu y Barcelona, y le salió por la boca el nombre de su mujer. Eso, más que en descrédito de farmacias y médicos va en favor del Cristo de Hose. Así lo ha reconocido Nicolás Alberto Pinedo y así lo han entendido los creyentes que van llegando en peregrinación a depositar sus tributos de oración y de velas a los pies de la imagen.

-2-

La Hacienda de Hose (y no José, como dice la prensa; ni Jose, como dice el pueblo ahora, por el mismo fenómeno de pronunciación que ha convetido *habillo* en el *jabillo* de hoy) fue fundada por los herederos del General Domingo Monagas a medio camino entre Píritu y Barcelona. Era una gran hacienda de ganado, con grandes casas de tejas, que vino a menos con las guerras civiles, la muerte de los viejos y la desidia de los jóvenes. La hacienda recibió el nombre de Hose porque fue establecida en las márgenes de la quebrada llamada de Hose desde hace muchos años, no se sabe por qué. A fines de la primera guerra mundial azotó en la región una peste de ganado tal, que doña Clara Rosa Monagas de Urdaneta, esposa de Rafael Urdaneta, propietario entonces de un rico hato en la hacienda, temió por sus reses y prometió al Cristo levantar una cruz con su imagen si perdonaba su hacienda. Parece que la peste respetó el ganado, y a causa de este primer milagro y otros posteriores que culminan ahora con el que ha dado el habla a Nicolás Alberto Pinedo levantó en el mes de mayo de 1919 una gran cruz de madera con la imagen del Cristo vaciado en cemento.

-3-

La cruz fue colocada seguramente entre la casa y el camino real, frente a la entrada principal de la hacienda. Alfredo Armas Alfonzo, clarinense que se ha acercado siempre con cariño de hijo a todos los consuelos y cruces de su tierra, la recuerda tal cual la vio desde el camión que lo conducía por primera vez a Barcelona, hace veinte años. La cruz estaba ya sola, con las casas desmoronadas en su derredor, dominando un peladero de

cardones, tunas y pichigüeyes, a la orilla del camino de tierra. La cruz, construida por Juan Reyes Alfonzo, carpintero de Piritu, con corazón de palo sano, tenía un pie grande y cuadrado de cemento y cal. La imagen fue vaciada en cemento y polvo de mármol blanco no se sabe por quién. Es la imagen de un Cristo chato, sin ninguna expresión de sufrimiento ni de ternura, con una contextura de gladiador romano.

La cruz adquirió pronto una notable fama de milagrosa. Después, como todas las cruces de camino de gran devoción local, la de Hose fue de la devoción de los camioneros, choferes de carro, viajeros regulares de aquel paso de camino. a su lado, con su inocente aspecto de vender frescos, una casita de tierra donde se hacía el humilde comercio de las velas que los viajeros iban prendiendo a los pies del Cristo, y donde se vendía también el mejor queso de mano de los alrededores. Poco a poco, según fue creciendo el tráfico de la carretera de tierra, fue acrecentándose también la devoción al Cristo, y la fe que comenzó siendo lugareña fue extendiéndose por todos los ámbitos del Oriente venezolano.

-4-

Desde Hose, que ahora, merma-mermando ha quedado reducido a dos casitas de tierra, una con techo de caña y la otra con lujo de zinc, se oye el rumor del mar. A un lado y a otro quedan tierras blancuzcas de piso no muy firme que fue abandonando el agua, viejas salinas ya descuidadas por la vigilancia gubernamental donde llegan de vez en cuando los lugareños pobres a recoger la poca sal que necesitan para su consumo.

Antes pasaba el camino real delante de las casitas, y continuaba derecho bordeando la cruz. Cuando el creciente tránsito de vehículos de la zona llevó a los ingenieros a mejorar la vía hace dos o tres años, buscaron el piso más firme y torcieron la carretera casi en ángulo recto a la altura de las casas, abandonando la cruz a su soledad de cardones, pichigüeyes y tunas. Fuera de la vía, la cruz parecía un objeto que ha perdido el uso, inclinada peligrosamente hacia la derecha. Como quedó también sólo un puentecito hecho de troncos y unos tardíos remiendos de cemento que se hundió, como se hundieron tantas cosas ya sin objeto en Hose.

La Laguna de Unare es muy rica en pescado, y por esta vía hay un fuerte tránsito de camiones de transporte. La carretera entronca con la que va desde Santa María de Ipire, Chaguaramas y El Sombrero hasta Barcelona, construida por las petroleras. A pesar de que ésta ofrece mejor piso (enlaza con la carretera general El Tingre-Barcelona cerca de Naricual), la costumbre y la ventaja de ahorrar unos kilómetros hace que los conductores tuerzan hacia el mar en Santa Fé, para pasar por Píritu, una población que revive.

-5-

Y se formó una comisión. No con gente de Hose, que ya no queda en Hose quien cuente para una comisión. Sino con gente de Piritu, que es la población que queda más cerca

del Cristo y tiene acaso más necesidad de su milagro. Las obras han estado presididas por la señora Inés López de La Riva, del Valle de Guanape. Y consiguieron trasladar la cruz hasta el recodo de la nueva carretera, cerca de las dos casitas que quedan de la antaño rica Hacienda de Hose. Las obras fueron terminadas en mayo de 1953, y la inauguración se llevó a cabo el 7 de junio. Pintaron la imagen con blanco de cal, le pusieron un techo de cuatro aguas hecho de zinc coarrugado sobre cuatro columnas de tubo y le han cercado el cuadrado de tierra con un pretil de colmena que limita el campo de ofrendas de velas que cada vez se depositan en mayor número, y donde Nicolás Alberto Pinedo prendió seguramente más de una vela pidiendo al Cristo el don de la palabra.